

# A C T I T U D E S

## CABO D'AÑO - FABLA CHESA

Por VEREMUNDO MÉNDEZ COARASA

A la grata memoria de don Ricardo del Arco

*¡Cuánto te itamos de menos,  
aquí'n la nuestra val chesa,  
los güenos amigos tuyos,  
dénde que dixés la tierra  
y te nos ne fués pa siempre,  
índoten sin date cuenta!  
Amigos que has y que habiés,  
que se cuentan por ucenas,  
con alma, de chéns que viven  
y sin d'ella, que son muertas;  
y aunque n'bayan—que no n'ban—  
no'n ye como l'alma nuestra;  
peñas, abez, fáus y pinos,  
cinglas, camóns y varellas,  
foces, cantáls, canalizas,  
calzóns, basquiñas, gorgueras,  
guardan de tu güen recuerdo,  
como tú lo dixés d'ellas.  
De la Boca de l'Infierno,  
de San Pedro de Ciresa,  
de Camóns y Selva de Oza,  
de Guarrinza y las Neteras.  
De Alifonso, lo primero,  
de los montes rials que heba,  
esligius, entre los chesos,  
d'esta suya y recia tierra,  
con lo lugar, los más viellos,  
de l'Aragón que naceba,*

allá por lo siglo once.  
De lo nuestro flai Chuán Regla,  
que'n lo Concilio de Trento,  
iz que, mal papel, no feba.  
La Universidá que'n Xaca,  
planté Domingo «Rafela».  
De la fabla de los chesos,  
que agún ye la fabla nuestra  
y iqué mi-si-ó, de cuánto  
fablés, de las cosas chesas  
y escribiés, siempre con goyo,  
de la hombría d'esta tierra!  
Pues haber-bi lo consuelo,  
que lo irten tu, nos dié pena  
y que t'hemos mui presente  
que yes, tamién, cosa nuestra  
y que l'ausín de lo ivierno,  
cuando la campana chela,  
u lo cierzó se devanta  
y cuasi arrasa la selva,  
u l'agua, baxando a churros,  
con tronada, d'ixas feas,  
fa venir güena riada,  
que meyo mon se nos leva  
y lo nos planta'n Tortosa,  
que aplanau lo lugar dexan,  
no t'ha faltar la memoria,  
en meyo de tantas penas,  
de muitas chéns de la val,  
como tú la dixés d'ella  
y por si te fese falta,  
pa gozar la Gloria eterna,  
amonico, padres nuestros  
y aves marías te reza,  
qui estié güen amigo tuyo  
y que te plora con pena,  
agora'n lo cabo d'año,  
dende que dixés la tierra  
y te nos ne fués pa siempre,  
índoten sin date cuenta...

## TRES POEMAS

Por JULIA UCEDA

### *A un muchacho que murió en primavera*

A Isaac García de Paso

*Yo no te conocí,  
pero te ofrezco, sobre tu tumba abierta en primavera,  
este pequeño sol para tus huesos.  
Yo no te conocí. Oí tu nombre,  
cuando la luz del surtidor te dejaba quebrándose  
y morían en tu oído, como cirios, las últimas palabras;  
cuando rompías el hilo que te unía a nosotros  
y escuchabas la flauta extraña de la muerte.*

*Los lirios te buscaban la boca estremecida,  
inmóvil, te inundaba el sudor de la lucha,  
tu cuerpo se quedaba parado en los relojes  
y caían tus párpados sin querer mirar nada.*

*Los años te brillaban como auroras la tarde de la huída  
y una mano apretaba tu corazón de niño,  
donde no tuvo tiempo de entrar una muchacha;  
esa mano de hielo en giro fantástico  
como un robo inaudito desgajó tus raíces  
y te lanzó a lo eterno completamente solo  
—arlequín en la danza sacramental del tiempo—.  
Nada se había movido; aún estabas  
con el último gesto que hiciste sin saberlo.*

*Ahora ya estás dormido en los brazos de la tierra,  
ante la primavera calzada de amapolas.*

*Yo no te conocí,  
pero tu lecho abierto en primavera tendrá una margarita  
porque todos ignoran que bajo el sol descansas,*

que veintitantos años se han quebrado en tu frente  
 y que una niña mira tus balcones vacíos;  
 sobre tu lecho mullido en primavera habrá una margarita,  
 porque todos dejaron a un lado tu recuerdo;  
 porque la calle gritaba como siempre esta mañana  
 y la gente reía sobre tus huesos rotos.

## Cuando yo muera

Cuando yo muera  
 la arcilla de mis hombros, que cabrá en cualquier mano  
 —en la mano de un niño, tal vez  
 delgado y rubio—,  
 no tendrá sobre ella el mundo gravitando.

Mi tierra—por fin tierra,  
 por fin madre de todos—  
 envolverá las plantas cansadas de los hombres  
 cuando vayan pisando su agonía,  
 y por mis venas  
 sentiré con el ritmo de sus pasos  
 la carga que a su vez les cabalga en los hombros.

Mi nombre serán letras, unas letras borrosas,  
 quizás para quien tanto ladrara a mis talones,  
 y todas mis palabras colgarán una a una  
 como frutos maduros dando sombra a los tristes.  
 Será una mujer huella, mujer garza escapada  
 al alarido inmerso de las voces,  
 y los fríos venablos que buscan mi costado  
 se hundirán en la tierra aventando mi arena.

Pero yo estaré quieta contemplando las nubes  
 en el pétalo ancho de una flor o en el pico  
 de un ave que me lleve a sus hijos hambrientos,  
 y no sabré que lloran por mí quienes derraman  
 el agua en mi costado, ni su odio  
 subirá a las estrellas en que brille mi nombre.

## Canción de cuna

Tenéis cada uno un nombre escrito en una estrella,  
unos ojos pasmados, unos pies de azucena,  
un caballo de oro y una risa de miel;  
pero nunca, hijos míos, os habré de mecer.

Estáis siempre en el fondo de los altos silencios,  
en las tardes paradas, en los versos inciertos,  
en la voz de la rosa y en la cruz de mi piel;  
pero nunca, hijos míos, os habré de mecer.

Tenéis un parque abierto con pájaros de espuma,  
en mi voz una nana, en mi pecho una cuna  
y un camino en la vida del que arranqué la piel;  
pero nunca, hijos míos, os habré de mecer.

Os llevo de la mano diciendo vuestros nombres,  
os duermo en mi regazo, os cuido como flores,  
escucho vuestro llanto y os redimo de él;  
pero nunca, hijos míos, os habré de mecer.

Seguirán vuestros nombres en las altas estrellas,  
mis manos solitarias no tendrán qué tejer,  
los pájaros de espuma caerán como hojas muertas;  
pero nunca, hijos míos, os habré de mecer.